



Son personas como las demás, pertenecen a alguna de las diferentes unidades del ejército, especialmente adiestradas para estar en primera línea de actuación en caso de emergencia, rescatando y auxiliando a cualquiera que lo necesite, en las condiciones más extremas que podamos imaginar, ya sea por tierra, mar o aire.

La unidad militar de emergencias (UME) de más reciente creación, quizá sea la más conocida, pero también los grupos de rescate e intervención en montaña de la Guardia Civil (GREIM), los grupos de operaciones especiales (GOE) o la unidad médica de aeroevacuación (UMAER), entre otras. Actúan allí dónde son requeridos, en ocasiones en auxilio de ciudadanos de otros países, los cuales han sufrido las consecuencias de alguna catástrofe o accidente, en otras ayudando en la creación y formación de unidades similares en los países que las desarrollan.

En concreto, el servicio aéreo de rescate (SAR) perteneciente al ejército del aire viene cumpliendo con su lema: *Vade et tu fac smiliter* desde hace décadas. No sólo van en auxilio de los que se encuentran en una situación de riesgo extremo, sino que lo hacen arriesgando sus propias vidas, en actuaciones en las que nadie más podría hacerlo con garantía de éxito. A pesar de su preparación, en ocasiones lo complejo y peligroso de sus intervenciones, hace que desgraciadamente dejen su vida intentando salvar la de los demás.

En un país poco dado a reconocer a sus héroes, sirva la presente sección de este número de la revista *QdC* como recuerdo y homenaje a aquellos que en cumplimiento de su deber y por encima de cualquier otra consideración, fueron y actuaron, llevando al extremo su ayuda y dedicación al desamparado, como el buen samaritano en la parábola del Nuevo Testamento. A la memoria de José, Saúl, Jhonander, pero también de Daniel, Carmen, Sebastián, Carlos y otros tantos, que son el máximo exponente de lo que constituye, la entrega y el servicio humanitario en la sociedad de nuestros días. ■

Ignacio Nieto González